

Editorial - Arnaldo Ríos Alvarado

## ¿Trabajo o empleo? \*

En marzo de 1968 fue publicado en Praga, por la Academia de Ciencias de Checoslovaquia el libro “La civilización en la encrucijada” -en cabeza de su presidente, -Radovon Ritcha- donde consignaba las más duras críticas al “socialismo real”, entre las que figuraban:

**Primera:** La riqueza del socialismo consta de la explotación del pueblo.

**Segunda:** El mundo socialista era incompetente, ineficiente y atrasado tecnológicamente, frente a los avances de la sociedad capitalista o sociedad occidental

**La tercera:** El “régimen socialista” no había podido resolver el problema de la libertad “individual”.

La respuesta inmediata y fulminante: los tanques soviéticos irrumpieron en Checoslovaquia, en el episodio conocido como “La Primavera de Praga”; el estalinismo había llegado a “poner las cosas en su lugar”, esa invasión se sumaba a los tristes episodios de la invasión a Hungría, una década antes, pero en esta ocasión no por razones puramente “ideológicas” sino por primera vez en cabeza de las autoridades responsables de la ciencia y la tecnología. De este conflicto surgiría el concepto de “revolución científico-técnica” que dio origen al movimiento de re-ingeniería -como se le conocerá más tarde- y la llamada revolución de la microelectrónica en Occidente.

Diez años más tarde, el presidente de Francia Giscard d’Estaing solicitó a sus académicos la reconstrucción de la historia de la revolución francesa para celebrar su bicentenario, investigación que dio origen al Informe Nora-Ming (1977), también conocido como “La informatización de la sociedad”. El informe sentó las bases de la revolución microelectrónica, discutiendo por primera vez la relación entre soberanía nacional y transferencia de datos por las redes informáticas en proceso de construcción y sentando las bases de la automatización, la robótica y la “inteligencia artificial”, pero además de la necesidad de desarrollar políticas públicas para garantizar el cambio de paradigma desde el Estado que implicaba el dúo telecomunicaciones-informática.

El informe lo aprovecharon los japoneses al estudiarlo y aplicarlo a los pocos meses de publicado, construyendo la primera planta de autos Toyota completamente robotizada; la automatización saltaba a escena de manera real, superando en teoría la explotación de los seres humanos por los seres humanos, al liberar la humanidad del empleo y generar espacio de tiempo libre para el ocio creativo. El tiempo libre se convirtió en un hecho real, más allá de las ideologías estructuralistas, la plusvalía tenía un arma letal para dejar de existir gracias a la revolución de los medios de producción.

Recibido: 01/10/2014 Aceptado: 15/11/2014

<http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2015v11n1.21100> Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

Cómo citar este artículo: RÍOS-ALVARADO, Arnaldo. ¿Trabajo o empleo? *En*: Entramado. Enero - Junio, 2015 vol. 11, no. 1, p. 8-10, <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2015v11n1.21100>

En ese mismo periodo, 1968-1978, se desarrollaba en California una cruzada innovadora en el Silicon Valley, la tierra comprendida entre San Francisco, y Santa Cruz, cruzando Oakland, Palo Alto, Montana View, Soom Valley, Cupertino, San José, Salinas y otra decena de poblados donde se desarrolló a gran escala la innovación tecnológica. La generación de los transistores dio origen a los chips, para reemplazar los grandes computadores por pequeñas, eficientes e innovadoras máquinas y el paso de vía libre a la nanotecnología; al frente de ellos un innovador por excelencia emergió con fuerza de profeta evangelizador: Steve Jobs, quien daba forma y contenido a Apple “un estilo de vida”, un pequeño David que enfrentaba al Goliat de la computación -IBM- poseedora de la fuerza incontenible del capital estadounidense. En un libro titulado “La IBM por dentro y mañana... ¿el mundo?” (Rex Malik, 1979) se definió, con base en un lapsus cometido por un expresidente en relación con un conflicto con otro país cuando el presidente dijo “Enviaremos tropas IBM”; lapsus que era la expresión de lo que IBM había sido hasta entonces: “un caballo de Troya”, una forma de obtener información de los países y empresas asesorados tecnológicamente por la IBM, al no vender sino alquilar sus equipos y al efectuar el mantenimiento rutinario extraía de las memorias y los medios de almacenamiento, la información confidencial que le permitía enfrentar “la guerra fría”, manipular proyectos, ganar licitaciones, derribar gobiernos legítimos y controlar a los aliados que pudieran eventualmente ligarse con el enemigo “potencial o real”.

El Quijote de Steve Jobs estaba en escena, batiéndose con los molinos de viento y colocándose como punto de referencia los años y las revoluciones por venir, el mundo tenía nuevos referentes: los iconoclastas innovadores del Silicon Valley saltaban a escena y no bajarían de ella; desde las propias entrañas se enfrentaban y derrotaban los monopolios económicos y tecnológicos. La revolución de la microelectrónica, la automatización y la robótica imponían su lógica y con ella la revolución industrial agonizaba en el mundo empresarial para refugiarse en el mundo académico, convirtiéndose en un “cadáver-exquisito”, con la cabeza enterrada como avestruz en la arena, para eludir los problemas que debía enfrentar, refugiada en los “currículum” y planes obsoletos que impiden la creatividad y la innovación, ignorando sistemáticamente los avances de las TIC, la nanotecnología, las redes sociales e intentando “adaptar” el mundo real, dinámico, exponencial y complejo a un mundo lineal, mecánico y obsoleto, donde la soberbia intelectual disfraza y oculta la crisis de la universidad y la educación como institución transformadora y generadora de cambios.

Estas referencias se han citado para comprender y analizar la situación colombiana de cara a los acuerdos de “fin-de-la-guerra” o posconflicto y los caminos posibles a seguir. Construir una nueva posibilidad de país desde la diversidad es el primer desafío del “fin de la guerra” y en ella garantizar la “nueva productividad” con empresas de acuerdo con una “manera cultural” que emerge en cada bio-eco-región es la tarea que debe abordar la “academia” para jugar un papel en la nueva sociedad.

## Las empresas de la manera cultural

La fuerza del vapor marcó el inicio de la Revolución Industrial y dio la estocada final al disperso mundo feudal, potenciando la naciente organización artesanal. La eficiencia de los primeros industriales implicó una acumulación de capital a velocidades cada vez mayores, la fábrica reemplazó los pequeños talleres y la producción en serie elevó los niveles de productividad, la clase emergente de los pequeños comerciantes reclamó y ocupó el sitio que consideraban habían ganado en franca lid. La educación fue transformada para apoyar los procesos de producción lineales y alternamente eficientes. El uso masivo y más creciente de las matemáticas, consolidó las ingenierías, las carreras técnicas y las administrativas. Los mercados internacionales fueron copados por manufactura inglesa, alemana, europeas y posteriormente estadounidenses. Los procesos crecientes de acumulación permitieron el fortalecimiento de la metrópoli, que importaba materia prima barata de América, África y Asia, exportando maquinaria, manufactura y tecnología -restringida solo al uso-. Una nueva forma de colonización se imponía, pero la distribución de los mercados condujo pronto a dos guerras mundiales y a varias crisis del capital, como la de 1929. El mundo se convulsionaba transitando del capitalismo a la acumulación sin límite por parte de las potencias, dando lugar a nuevas formas hegemónicas.

En medio de las guerras emergen paradójicamente los inventos que permitirían una revolución tan profunda, como la de la agricultura y la máquina de vapor. La computación, hija de la guerra, pasaba a escena, en principio para reforzar la estructura del capital, pero a la larga para producir una revolución científico-técnica para la cual el mundo y sus estructuras educativas

no estaban preparadas ni han podido hacerlo, ni lo harán porque la velocidad de reacción frente a las innovaciones, cada vez en menor tiempo es imposible. La capacidad de innovación enfrenta un modelo lineal –el de la revolución industrial- con un modelo exponencial: el de la revolución de la microelectrónica y la informática.

Es en este contexto donde va a surgir el “fin de la guerra” y/o “los acuerdos del posconflicto”, e independiente que se dé o no, el mundo en devenir exige la construcción de un nuevo tipo de “racionalidad productiva” que desde una manera holística integre el cuidado del planeta con los intereses comerciales, las necesidades globales y la inserción en un mundo de cooperación y solidaridad, para lo cual no estamos preparados. Por eso la construcción desde lo glocal que permita conectar un micro-territorio en redes locales, regionales e internacionales, fortaleciendo los procesos de autonomía local, donde la acumulación de capital como primer requisito sea remplazada por procesos y empresas que garanticen la autonomía nutricional, la disminución de la jornada laboral, la re-utilización creativa del tiempo libre y la generación acumulados con base en el ocio-creativo, a una nueva ética-planataria, a la organización de la producción ya no según el esquema de oferta-demanda, sino de diseño-modelaje, que el sofisma de la “libre competencia” dé paso a la producción limpia, local y diversa a pequeña escala, garantizando el uso del agua, la eliminación de los agroquímicos, la producción en escala de huertas personales, familiares, comunitarias que garanticen la supervivencia de nuestra especie en relación y respecto de todas las demás especies, que permita vernos re-vivir el trabajo solidario, en cooperación con y entre nuestras especies, las otras especies y el planeta. El esquema de esas empresas se presenta en la Figura 1 y la reflexión queda abierta.



Figura 1. Empresas de base tecnológica con alta tecnología  
 Fuente: Elaboración propia